

I. LAS REDES COMO GENERADORAS DE VALOR PÚBLICO: EL EJEMPLO DE LAS REDES CULTURALES

Adriana Partal, Xavier Fina, Joan Subirats y Nicolás Barbieri

Introducción

La década de los ochenta del siglo XX significó el inicio de importantes transformaciones en diversos campos de la vida social. Estos cambios perfilan lo que Manuel Castells (1997) denomina la «Era de la Información», caracterizada por la emergencia de un nuevo paradigma tecnológico, económico y de organización social. Ninguna de estas transformaciones hubiera sido posible sin la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación. Las nuevas condiciones tecnológicas no son la causa de los cambios, pero han sido un elemento indispensable para que estos fueran factibles. La sociedad de la información favorece la introducción de nuevas formas de organización, más flexibles y adaptables a la evolución constante del entorno, y a la de sus componentes. En este sentido, las redes parecen ofrecer una combinación óptima de flexibilidad, coordinación y eficiencia en la toma de decisiones y la implementación de tareas.

El objetivo de este capítulo es profundizar en el concepto de red aplicado a lo público, y más concretamente a la generación de valor público a través de la cultura. Partiendo de los orígenes del fenómeno *redes culturales*, que situamos en los años ochenta y noventa, se ofrece una definición conceptual del mismo y se ilustra mediante tres casos concretos, de los cuales se destacan sus orígenes, características y retos de futuro. Finalmente, a partir de la información generada en los casos de estudio, se analiza el valor público y el impacto que se deriva de este tipo de organización, a partir de tres ejes significativos:

a) su funcionamiento como posible complemento de las instituciones tradicionales consolidadas en el Estado, el mercado y la sociedad civil; b) la promoción de la creatividad que se desprende de este tipo de organización dentro del sector cultural; y c) la relación establecida entre las redes y el espacio urbano, destacando la dinamización del territorio y la exploración de nuevas vías de desarrollo económico a través de la cultura.

Proliferación de las redes culturales entre los años ochenta y noventa: origen, definición y características

Para entender el origen de las redes culturales, partimos del análisis de Yúdice (2003) que toma como referencia el contexto norteamericano, aunque de todos modos los antecedentes en el contexto europeo solo difieren de este ligeramente.

Como respuesta a la necesidad de democratizar el acceso a la cultura, en un contexto de universalización de la educación superior, entre las décadas de los sesenta y los ochenta se multiplican en Estados Unidos las instituciones culturales públicas y privadas. Este nuevo contexto requería operar de forma transversal, generando alianzas e incorporando una mayor flexibilidad en la gestión.

El contexto europeo parte de una base similar, ya que las redes culturales comienzan a crearse de forma significativa a partir de la década de los ochenta, pero no fue hasta una década más tarde que estas se consolidaron formalmente, en buena medida a partir de diversos programas financiados por la Comisión Europea. Es entonces cuando las redes culturales adquieren una importancia crucial en Europa. Tres dinámicas están en la base de este fenómeno: los movimientos hacia la creación de un mercado único en el espacio cultural europeo, el deseo de interaccionar culturalmente por parte del centro y el este europeo a partir de los cambios políticos vividos desde 1989, y la percepción de que las redes eran la clave para desbloquear recursos de agencias supranacionales e intergubernamentales.

Ahora bien ¿qué es realmente una red cultural? No existe actualmente en el ámbito académico un debate sistematizado sobre el significado de este concepto. No obstante, en base al análisis teórico y empírico proponemos definir las redes culturales como una for-

ma de organización que agrupa actores, entidades e instituciones en el ámbito artístico y cultural, integrando relaciones estables de colaboración e interdependencia, en el marco de estructuras horizontales (no jerárquicas). Sus actividades desarrollan un sistema de producción y gestión cultural que canaliza de forma efectiva necesidades expresivas y sensibilidades estéticas. Por lo tanto, desde una óptica pragmática de la cultura, las redes culturales sirven como un instrumento de promoción de bienes y servicios culturales, y como una herramienta que puede transformar las relaciones sociales, apoyar la diversidad e incidir en la vida ciudadana desde una visión normativa de la cultura.

En este sentido, resulta de interés enumerar algunos de los elementos en que se fundamenta la eficacia de las redes culturales (Brun et al., 2008: 74-75), como por ejemplo: el potencial inherente en su complejidad y transversalidad, la velocidad de circulación de la información, su capacidad para actuar como viveros de proyectos innovadores, la promoción del reciclaje profesional y la transferencia de conocimiento, la movilidad de los trabajadores culturales, de sus productos y sus ideas; y finalmente la creación de nuevas alianzas de apoyo y financiación. La articulación de los diferentes actores, sectores y espacios de la cultura aumenta su capacidad de respuesta y de transformación del entorno. Por otra parte, al estar basado en la confianza, la reciprocidad y la cooperación, el modelo de organización en red promueve valores favorables a la cohesión social y la inclusión democrática.

En definitiva, la organización en red actúa como factor clave para el desarrollo de la creación cultural en un contexto globalizado. De hecho, funcionando como nexo entre los individuos (creadores, gestores y público) y las instituciones públicas, las redes culturales son capaces de poner en marcha dos procesos significativos y valiosos por sí mismos, más allá de los resultados generados. Por un lado, diversifican e intensifican las relaciones entre desarrollo económico y cultural, a partir de la generación de servicios y bienes culturales que responden a una lógica propia, alternativa a la dicotomía mercado-Estado. Y por otro permiten visualizar información y señales emitidas por la sociedad a las cuales las administraciones públicas difícilmente tienen acceso por las vías convencionales.

De la reflexión teórica al estudio empírico: tres estudios de caso de redes culturales

Con el objetivo de valorar el impacto que puede derivarse de las redes culturales hemos analizado tres casos cuya diversidad nos confiere cierta capacidad de generalización. A continuación presentamos de forma resumida cada una de las redes, centrándonos en los motivos que promovieron su creación, los factores que les han otorgado reconocimiento público y, finalmente, sus limitaciones estructurales y funcionales.

Red Transversal (*Xarxa Transversal*)

Constituida en el 2003, Transversal tiene su origen en la experiencia de la revista del mismo nombre, a partir de un proyecto iniciado en el 1996 por el Ayuntamiento de Lleida con el objetivo de reflexionar sobre la actividad artística y el pensamiento contemporáneo. La revista reivindicaba el equilibrio de la Cataluña interior e impulsaba la capacidad de las ciudades pequeñas y medianas para la creación, producción y difusión de proyectos culturales. Todo ello era reivindicado frente a la centralidad cultural de las grandes ciudades que funcionan como polos de atracción, y que, en muchos casos, dificultan la visibilidad de otros circuitos de programación. Para poder mantener la edición de la revista el Ayuntamiento de Lleida impulsó espacios de encuentro con otros ayuntamientos que permitieron el intercambio de información y la realización de proyectos comunes.

La red Transversal está formada por 14 municipios (medianos y no metropolitanos), y se configura como red pionera en la difusión y la producción de actividades culturales, principalmente relacionadas con las artes visuales y escénicas de creación contemporánea. El objetivo de la red es consolidar una programación cultural de calidad, posibilitando la creación y la coproducción de proyectos entre los municipios que forman el consorcio.

Las dinámicas principales de generación de valor público de la red son básicamente dos. Por un lado, el reequilibrio territorial, ya que a partir de este modelo organizativo se crea una herramienta que busca el contrapeso respecto al clúster cultural que se ha ido conformando en Barcelona, paliando las dificultades de programación y creación y reivindicando la representatividad en la Catalu-

ña interior. Y por otro, la autorreflexión que se produce desde la administración pública, ya que la red está integrada por diversos concejales de cultura y pretende dar respuesta a la dicotomía entre la programación de productos culturales de carácter comercial y la generación y transmisión de valores democráticos.

El mayor reconocimiento que ha tenido Transversal es su capacidad para fomentar la producción creativa sin descuidar la calidad. La red cubre un espacio donde no llegan ni la organización de la industria ni las iniciativas de los municipios a título individual.

No obstante, como reto de futuro queda pendiente la reflexión compartida del papel de la cultura y sus políticas en los municipios no metropolitanos. Transversal busca influir en la definición y el diseño de las tendencias de futuro de los centros artísticos, posicionándolos de esta manera no únicamente como un lugar donde se distribuye el conocimiento, sino también como un punto de encuentro del conocimiento en si mismo, enriqueciendo así la conceptualización de los centros culturales como nodos articuladores de la sociedad de la información.

Red Artibarrí

El origen de esta red se remonta al 2001 cuando la Fundación Jaume Bofill organizó las jornadas «Jóvenes e inclusión social» con el objetivo de establecer un diálogo sobre proyectos artísticos y educativos dirigidos a jóvenes en riesgo de exclusión. A partir de estas jornadas comenzaron los encuentros entre profesionales que buscaban reflexionar sobre esta temática.

Cuatro años más tarde diferentes asociaciones (actualmente 16) se constituyeron como red con el objetivo de interrelacionar conocimiento, optimizar esfuerzos, plantear objetivos de carácter comunitarios y generar una hoja de ruta conjunta para dar más visibilidad a la intervención socio-cultural. Sus principios base de actuación son la transversalidad, el comunitarismo, la participación y la calidad.

Algunos de los valores en los que se sustenta Artibarrí son la democracia cultural, (basada en el acento educativo de los proyectos que impulsa la red), la priorización del proceso respecto al producto, la vinculación territorial y el trabajo de proximidad, así como la promoción de la vida comunitaria. Se promueve la creatividad y el

arte como herramientas de transformación individual y colectiva y como recursos para mediar entre los individuos y su entorno.

Dos grandes aspectos han sido reconocidos en la actividad de Artibarrí. El primero, la capacidad de análisis de la temática que aborda la red y sus diversas asociaciones, ya que su trabajo incluyó la realización de diversos estudios significativos en este ámbito. Y el segundo, su capacidad para impulsar, con el apoyo del gobierno de la Generalitat, una convocatoria de ayudas públicas destinada a la intervención social comunitaria.

Cabe destacar la dificultad para sostener un modelo de organización de carácter horizontal, basado en la interdependencia voluntaria, pues requiere la implicación activa y constante de sus miembros en las tareas de coordinación y comunicación.

European Network of Cultural Centres (ENCC)

La ENCC, constituida oficialmente en 1999, surge de la necesidad de vehicular y generar intercambio cultural entre los países europeos a través de sus centros culturales independientes. La cooperación informal entre los centros culturales europeos se inició en 1994 y se formaliza con el impulso de una red de centros culturales independientes de Bélgica y la captación de fondos estructurales de la Comisión Europea.

El objetivo principal es constituir una plataforma de representación que impulse la actividad artística y sociocultural, así como el diálogo, el conocimiento y el intercambio de experiencias entre centros culturales europeos.

Son dos los aspectos fundamentales de esta red. En primer lugar, una estructura global que busca un impacto local estimulando la capacidad individual de cada uno de los centros. Las estrategias de comunicación cultural global ofrecen recursos a los miembros de la red para enfrentar los retos de la cultura a nivel local. Y en segundo lugar, se trata de una red de redes, que coordina más de 2.000 centros y redes nacionales que los representan. Por lo tanto, se ha potenciado que los centros culturales de diversos países y regiones dialoguen entre ellos para que sean susceptibles de crear una red global y consolidar una voz unificada.

No obstante, ENCC todavía no dispone de la legitimidad que necesita para desarrollar sus objetivos, ya que los centros de Europa

del Sur y del Este están infrarepresentados. Otro reto consiste en conseguir una estabilidad dentro de la propia administración para llegar a una gestión de los proyectos a largo plazo.

TABLA 1
CUADRO RESUMEN DE LAS APORTACIONES DE CADA RED

Red	Valor público y aspectos significativos
Red Transversal	Reequilibrio territorial Autorreflexión desde la administración pública
Red Artibarrí	Democracia cultural Creatividad y expresión artística Participación
European Network of Cultural Centres	Estructura global, impacto local Red de redes, nuevas fronteras

Fuente: elaboración propia.

Impacto y valor público de las redes culturales: singularidades, limitaciones y retos

Una vez presentada la red como paradigma de organización contemporánea, dos aspectos resultan centrales y al mismo tiempo abiertos al debate. En primer lugar, es necesario considerar el papel de las redes en el advenimiento de la sociedad informacional. Para autores como Castells (Castells, 2004), la sociedad red está más condicionada por la lógica relacional de la red (en tanto que entidad abstracta), que no por los intereses (económicos, políticos, culturales) presentes dentro de ella.

En segundo lugar, las redes adquieren centralidad en las transformaciones de la sociedad informacional. Las expresiones culturales quedan bajo la mediación predominante de las redes electrónicas de comunicación. Este es un proceso que condiciona a su vez la aparición de nuevas dinámicas de gobernanza, donde los estados nación operan como nodos centrales de una amplia red institucional de relaciones intergubernamentales, compartiendo soberanía y capacidad de decisión con instituciones y organizaciones supranacionales, regionales, locales, así como no gubernamentales.

Por lo tanto, un análisis de los efectos de las redes culturales debe valorar este modelo de interacción social por las ideas que se generan y por los procesos que se desarrollan a través del mismo. Así, recuperando cuestiones fundamentales en el debate actual sobre la aportación de las redes, y centrándonos en su impacto y valor público como organización, analizamos tres grandes cuestiones:

Las redes culturales como complemento de las instituciones tradicionales más estables del Estado, el mercado y la sociedad civil

Existe un amplio consenso a la hora de afirmar que los atributos característicos de las redes, su horizontalidad, la diversidad de sus miembros y su carácter más abierto y adaptable hacen de ellas un medio ideal para llegar allí a donde las instituciones más estables de la sociedad no son capaces de hacerlo. De hecho, analistas como Yúdice (Yúdice, 2003) afirman que, inevitablemente, las redes complementan de forma efectiva las instituciones estatales, el mercado y determinados segmentos de la sociedad civil.

En el caso anteriormente expuesto de la red Artibarri, que suma las singularidades de las diversas entidades y funciona como altavoz de las necesidades detectadas, comprobamos que determinados diálogos con la administración pública singularizan la intervención de las redes en materia de intervención social. La red ha colaborado con la Generalitat de Cataluña para enmarcar los criterios de valoración de una nueva convocatoria de oferta pública de ayuda destinada al ámbito de la intervención social comunitaria.

Por su parte, la red Transversal ejemplifica una dinámica donde las redes no solo son complementos de las instituciones públicas, sino que pueden representar una transformación de las prácticas centrales de la gestión pública de la cultura. Transversal impulsa la producción de nuevas propuestas en el ámbito de la creación y la cultura contemporáneas, optimizando los recursos materiales y humanos que cada uno de los municipios destina a ello. Lo que hace la red es asegurar una oferta de proyectos diversos que los integrantes de la red pueden escoger e incorporar a su programación. En la red se comparten ideas, presupuesto, financiación, material, servicio y personal, generando economías de escala que acaban transformando las políticas.

La promoción de la creatividad en el terreno de las artes y la cultura

Las redes culturales trasversales han desarrollado un papel importante en relación a la promoción de la creatividad. La articulación de diversos agentes y espacios del arte y la cultura, implicando simultáneamente a diferentes sectores (tradicionales, populares, cultos, digitales, etc.) crea un terreno propicio para la innovación. De esta manera se conectan procesos de nuevo formato con expresiones más tradicionales y, en definitiva, emergen nuevos espacios de encuentro, así como nuevas maneras de hacer y de organizarse. Las ventajas de la organización reticular en cuanto al acceso a una información que circula de forma rápida y fluida abren un conjunto de posibilidades antes inaccesibles.

En términos de creación y comunicación cultural, la dinámica reticular genera las condiciones idóneas para asimilar y trabajar con una idea de la cultura entendida como un espacio abierto, dinámico, flexible, en constante mutación y redefinición. Si las formas y los contenidos culturales podían verse jerárquicamente controlados, a partir de la homogeneización que establecen diversas instancias de poder sobre los canales de creación y comunicación cultural, la red constituye una barrera difícil de franquear.

En este sentido, conocer y dialogar con los homólogos es un clave para la revisión y renovación del pensamiento. Por otro lado, la creatividad también se expande hacia dentro, es decir, hacia la forma de organización que se genera desde las redes culturales en sí mismas. De forma más concreta, es importante destacar ENCC, una red de redes, conformación y concepción que incluso invita a repensar los niveles organizativos.

Finalmente autores como van Heur (2009) han indagado en el papel que juegan los clusters culturales como prerrequisito espacial para la creatividad cultural. En un contexto de globalización, argumenta, donde casi todo el mundo puede tener acceso al conocimiento codificado, la producción de ideas y procesos innovadores dependen sobre todo del conocimiento tácito. A diferencia del conocimiento codificado, el tácito no «viaja» fácilmente, ya que no puede ser expresado en signos (imágenes, textos, etc.), sino que se basa en la experiencia y el contacto directo, y es asimilado de forma óptima en condiciones de proximidad espacial.

Redes y espacio urbano: la dinamización del territorio y la exploración de nuevas vías de desarrollo económico

En la década de 1990 la organización en red ha sido extensamente analizado como el modelo emergente para el crecimiento económico (Capello, 2000). En una época de continuas innovaciones, de cambios tecnológicos y de fracasos evidentes en las organizaciones tradicionales del mercado, la red se ha convertido en el paradigma de referencia, también para las organizaciones culturales. Hemos visto como Transversal, Artibarri y ENCC diversifican y profundizan las relaciones entre cultura y desarrollo económico a partir de la generación de servicios y bienes culturales que responden a una lógica propia y diferente de la que existía hasta ahora.

De hecho, las organizaciones-red en el campo cultural funcionan como un factor clave para el desarrollo territorial dentro de un contexto global. Transversal se define a sí misma como una entidad formada por miembros de ciudades no metropolitanas y medianas, que buscan proteger y equilibrar el territorio mediante una cierta descentralización de la actividad cultural, contrapesando así la dinámica de concentración ejercida por la ciudad de Barcelona.

Aunque la dimensión económica está muy presente en las redes culturales, estas no deben ser confundidas con simples lobbies o grupos de interés. Mientras estos parten de una definición estrecha de objetivos y horizonte temporal, las redes están diseñadas para cooperar a largo plazo (Mandujano, 2006), a partir de objetivos compartidos y que incorporan valor público. Por otro lado, las redes culturales tampoco deben ser confundidas con los llamados clusters culturales. Según Van Heur (2009: 1531), una de las diferencias fundamentales entre ambos es que los clusters tienden a producir dinámicas de carácter más empresarial, lo que conlleva más competitividad y menos cooperación real entre los actores.

Conclusión: La organización red (cultural) como paradigma organizativo de las nuevas realidades que surgen del contexto socio económico actual

A partir de la década de 1980, en un contexto marcado por el fenómeno de la globalización, se ha ido haciendo cada vez más destacable

la reconfiguración y la transformación de las instituciones dentro del campo de la cultura. La globalización desdibuja las líneas entre actores públicos y privados, entre lo global y lo local, y relaciona ampliamente estos mundos. Las fronteras se desvalorizan en algunos aspectos y resultan más importantes en otros. De manera que el carácter transnacional de las redes, y los elementos simbólicos que comporta la cultura, hacen de las redes culturales un elemento singular en la llamada diplomacia pública.

Por lo tanto, como hemos ido expresando, este tipo de organización incentiva la participación de los diversos actores fomentando la cooperación entre ellos, tanto a nivel local, regional, nacional como internacional. Este fenómeno revierte en los procesos de desarrollo económico, y también en la democratización de la sociedad, incorporando nuevas preocupaciones en las agendas políticas y de gestión de las instituciones.

También es importante destacar que las administraciones públicas pueden encontrar en las redes aquella información o reclamos difícilmente accesibles por las vías convencionales, ya que las redes se relacionan con actores que trabajan fuera del ámbito del Estado y las industrias culturales. Además, apostar por la negociación e interacción con las redes puede resultar fuente de innovación para los gobiernos locales, ya que estas incorporan grupos con menor representación y que buscan tener un peso más significativo.

Por lo tanto, cabe enfocar la organización red, en este caso en el ámbito, como un tipo de organización y experiencia que puede facilitar cambios en la manera de gobernar lo público, impulsar nuevas dinámicas de desarrollo económico y creativo, y actuar de forma más rápida, cooperativa y transversal. La organización red es un escenario para ensayar nuevas iniciativas que permitan traspasar las limitaciones del contexto socioeconómico actual, a través de la mejora del entorno, el progreso social y la promoción de nuevos escenarios de diálogo basados en vínculos más flexibles y horizontales.